

LIBROS / Críticas

## El arte perdido de la seducción

Divertida y picaresca, Kjaerstad nos cautiva y nos frustra a la vez con una relación nunca realizada. El placer de leerlo está en las digresiones y en su imaginación

### El seductor

Jan Kjaerstad  
Traducción de Kirsti Baggethun y  
Asunción Lorenzo  
Nórdica. Madrid, 2015  
670 páginas. 27 euros

Por Alberto Manguel

**NARRATIVA.** La seducción fue siempre un arte perdido y por tanto ansiado. Ser aquel (o aquella) a cuyos pies caen hombres y mujeres flechados por el pequeño dios Eros, sentirnos atractivos y, por eso, poderosos, captar la mirada y el corazón ajeno, son sueños a los que ni siquiera las poderosas sirenas escapan. La literatura registra fielmente este deseo de ser deseado, y también su frustración y su tristeza, en las palabras de la terrible diosa que no logra seducir al rey Gilgamesh, en la resignación de Circe al no poder retener a Ulises, en las infelices aventuras del persistente Don Juan Tenorio, en las fanfarronadas de Casanova, en la terrible sonrisa de Marlene Dietrich en *El ángel azul*. A pesar de tantas lecciones, seguimos queriendo aprender a seducir, sin jamás lograr saber cómo ser verdaderos y eficaces seductores.

La divertida novela del noruego Jan Kjaerstad (*best seller* en su país) nos seduce con la promesa del título y nos frustra, a lo largo de más de 600 tupidas páginas, con una seducción nunca del todo realizada. Inspirado en la novela picaresca tradicional —sombras de la Lozana Andaluza y de Tom Jones—, Kjaerstad nos cuenta el lento y laborioso camino de un joven noruego, Jonas Wergeland, quien se enamora perdidamente de una sonrisa que persigue implacablemente por el mundo para al fin (el lector no pierde nada con saberlo) lograr seducirla y también perderla.

La novela empieza por donde acaba: de regreso a Oslo de la Feria Universal de Sevilla, Jonas descubre que la mujer que lo ha seducido (y con quien por fin se ha casado) ha sido asesinada. A

partir de este hecho brutal, el narrador deshilvana la historia de Jonas en episodios de toda suerte, construyendo un rompecabezas con los trozos desmontados. Jonas (nos cuenta el narrador) es una de las figuras más célebres de la televisión noruega, productor de programas inmensamente populares que retratan la vida de noruegos famosos pero desde un ángulo inesperado. El lector comprende que la vida de Jonas narrada por la novela es un reflejo de esas otras vidas televisadas. “Creo en ti”, dice el narrador en la última página. “Y que sepas, Jonas Wergeland, que el que escribe esto no sólo lo hace con la esperanza de que tus compatriotas lo

go, logra escapar a la trampa mortal que le tiende un primo celoso, casi muere cuando es atropellado por una embarcación, es amenazado, sin consecuencias trágicas, por un oso polar mientras está en el retrete.

Como toda novela picaresca, el placer de la lectura está en las digresiones, en los personajes menores, en las reflexiones circunstanciales. Si bien la prosa de Kjaerstad sufre del esfuerzo de no caer en lugares comunes (y de inventar así eufemismos y metáforas un poco absurdas), los episodios están bien imaginados y son, en su mayor parte, bastante entretenidos. Por ejemplo, una de las figuras tangenciales es la tía

viajera de Jonas que seguía la regla del famoso Ibn Battuta de “no recorrer nunca dos veces el mismo camino”, y así logró conocer casi todos los países del mundo. Ibn Battuta buscaba las mezquitas más famosas y los personajes más sabios; la tía de Jonas compartía su pasión por las mezquitas, pero sobre todo le interesaba la diversidad del sexo masculino, y con mano hábil había dibujado, en las regiones más diversas del mundo, centenares de penes que, como los minaretes de las mezquitas, desafiaban “la sexualidad reprimida de la cultura musulmana”. “En una ocasión, la tía dibujó el pene erecto de un hombre tumbado boca arriba visto de lado; el escroto como la cúpula suave y redonda, y el propio fuste como un orgulloso minarete”. Gracias a la inquisitiva tía, el adolescente Jonas aprende “que tenía una cosa sagrada entre las piernas”.

Buena parte del modesto encanto de esta novela, para un lector en lengua castellana, reside en la excelencia de la traducción. No leo el noruego, pero comparada a otras versiones, la inglesa por ejemplo, la versión de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo atenúa la fatuidad de ciertas reflexiones y el tono casi cursi de algunas descripciones, para dejar lugar a la acción que, al fin y al cabo, es lo esencial en una novela de aventuras picarescas. •



Eros y Psique, de Antonio Canova (1793).

comprendan, sino también, tal vez en mayor medida, para que tú lo entiendas cuando un día lo leas. Y lo que yo quiero que entiendas sólo tú lo sabes.” Toda buena novela está escrita para su personaje principal.

Los episodios de esta vida picaresca no son en su mayor parte eróticos: Jonas es un joven sensible a las premoniciones de catástrofe, capaz de intuir el futuro como un adivino mágico, amigo de la muerte. Es testigo del accidente que acaba con la vida de su mejor ami-

hacer presente en el poema esa figura materna ya ida. Surge de una deuda y un deber de escritura, es la anamnesis de una memoria reflexiva que “ilumine sin brasa / la casa de las pérdidas”, un drenaje de la materia vivida que opera en las palabras del poema: “No hay horizonte / hay este volver y rondar” con el que “iluminamos una hoguera íntima”. La muerte hace posible este libro, pero, como precisa Valente, el lector no debe buscar una explicación en la experiencia exterior que da lugar al poema, porque esa experiencia no existe más que en el poema. Es un lugar de enunciación, el lenguaje es el protagonista, hace “las veces” de una reparación de lo perdido, pues sólo la palabra puede desandar ese camino que lleva a la muerte: “La memoria es un órgano / frágil que sólo vive hacia delante”. Este libro domestica la muerte a través de un proceso de objetivación, y eso sólo puede hacerlo la lengua: “Las madres enseñaban / a leer, abrían la vida y su despojo”. Nos enseña que el “fruto del vientre / de la madre / es este conocer final”, pues



“sin la madre / nada se sabría de la muerte”. Como afirma Tamara Kamenszain a propósito de “Si me puedes mirar”, el poema de Olga Orozco dedicó a su madre, es el hilo infinito de la lengua materna el que acompaña al sujeto, ganando así un modo de nombrar la muerte. El poema se convierte en refugio para llegar “hasta el punto donde / la lengua ha de aprenderse / desde el principio”. Y escuchar la muerte así, “como quien oye un pájaro”. •



## Un pedazo de tiempo

### Todo lejos

Alfons Cervera  
Piel de Zapa. Barcelona, 2014  
191 páginas. 19,50 euros

Por María José Obiol

**NARRATIVA.** De lo que sucedió una noche y en los días que vinieron después trata esta novela. De eso y de aprender sobre la memoria. En esta historia de olvido, culpa y miedo se escucha: “La memoria no es más que un pedazo de tiempo y no el tiempo entero”. Añadiría que esos pedazos se reparten de manera aleatoria entre quienes saben o protagonizan un hecho. O lo sufren y padecen. En el verano de 1971 sitúa Alfons Cervera (Gestalgar, La Serranía, Valencia, 1947) *Todo lejos*. Y en el presente con sus protagonistas de entonces. También está Los Yesares, el territorio de ficción tan real, potente y reconocible de sus novelas. En *Todo lejos*, la música es palanca que mueve el universo del pasado: *Adiós, linda Candy. Recuerdo de verano o Let it be...*. Y como ya es habitual en la escritura de este autor, no son solo las palabras las que atrapan sino las imágenes que va construyendo, como si una pantalla iluminara las páginas del libro. Están las manos. La que se agita para decir adiós, y que asoma por la ventanilla del Gordini. El puño que golpea la cara ya desfigurada, el miedo en los dedos entrelazados de quien espera ser torturado. Las manos juntas de quienes se quieren y esas otras manos que se tienden y no son atendidas.

Alfons Cervera es maestro en combatir el absentismo de la memoria. Lo ha demostrado en su contar de años y libros sobre Los Yesares y sus habitantes (cinco de sus novelas, las que conforman el “círculo de la memoria” se recogen en un único tomo titulado *Las voces fugitivas*. Editado por Piel de Zapa), y como autor que certifica que el tiempo se llena de ausencias está en permanente estado de alerta y desconfía del precoz ensimismamiento de quienes desean no recordar aunque no hayan olvidado. Ese estar alerta es firme e intenso en *Todo lejos*, donde se señala un hecho y hay entrevistas a quienes lo protagonizaron, personajes reales o no, testigos unos, conocedores después de lo que pasó, algunos otros. El autor escucha y lo transforma en novela, en memoria fresca, y revierte la mirada invisible. Les hace hablar, una y otra vez. Masticar para luego rumiar. *Todo lejos* es una historia visual y auditiva que también habla del peor miedo. Del miedo a compadecer y a saber. La memoria como intemperie, no como refugio, eso se dice en la novela. Ese cerrar la ventana y evitar el saludo o el abrazo. Ese convertir la memoria en territorio de nadie. Como lo sucedido aquella noche y en los días que vinieron después. Cervera quiere evitarlo. Así que ustedes no pierdan la ocasión de asomarse a aquel tiempo. Escuchen *Let it Be* mientras leen. Después busquen a la Orquesta Villamar y su *Recuerdo de verano*. Está en YouTube. •

## Versos a la muerte de una madre

### Las voces

Esperanza López Parada  
Pre-Textos. Valencia, 2015  
92 páginas. 16 euros

Por Antonio Ortega

**POESÍA.** Dice Adam Zagajewski que frente a las fuerzas del caos, la poesía las ordena momentáneamente y nunca para siempre, por eso es como un duelo que no tiene fin. Para preservar ese orden surge *Las voces*, la asoladora belleza del impresionante y conmovedor libro que Esperanza López Parada (Madrid, 1962) escribe a partir de la muerte de su madre. Ni elegía, ni retrato, ni recuento biográfico, menos una terapia contra el dolor o una confesión sentimental, es fruto de la necesidad de

8 EL PAÍS BABELIA 21.03.15